
La naturaleza y sus dimensiones simbólicas en la poesía de María Pilar Cavero

Nature and its symbolic dimensions in the poetry of María Pilar
CaveroWiem MESSAOUDI

Wiem MESSAOUDI
Universidad de Sfax, Túnez
wiemmessaoudi@yahoo.com

Recibido: 27/10/2024,

Aceptado:18/01/2025,

Publicado:31/01/2025

RESUMEN: Este artículo explora las dimensiones simbólicas de la naturaleza en la poesía de María Pilar Cavero. La autora utiliza elementos como el mar, el sol, la luna, la vegetación y las flores para crear un complejo sistema de conexiones entre lo físico y lo metafísico, revelando una profunda interacción entre el ser humano y el mundo natural. A través de un análisis detallado de las obras *Miradas*, *Policromía* y *Se nos fue con sus rosas*, se examinan los símbolos que permiten a Cavero expresar temas de belleza, pasión, vida, muerte y trascendencia. Este estudio destaca cómo la naturaleza en su poesía no es solo un telón de fondo, sino un ente activo que refleja el universo emocional y espiritual de la autora.

PALABRAS CLAVES: Naturaleza, colores, simbolismo, espiritualidad, poesía.

ABSTRACT: This article explores the symbolic dimensions of nature in the poetry of María Pilar Cavero. The author uses elements such as the sea, the sun, the moon, vegetation, and flowers to create a complex system of connections between the physical and the metaphysical, revealing a deep interaction between human beings and the natural world. Through a detailed analysis of the works *Miradas*, *Policromía*, and *Se nos fue con sus rosas*, the symbols are examined that allow Cavero to express themes of beauty, passion, life, death, and transcendence. This study highlights how nature in her poetry is not merely a backdrop but an active entity that reflects the emotional and spiritual universe of the author.

KEYWORDS: Nature, Colors, Symbolism, Spirituality, Poetry.

Introducción

«Hay en nuestra alma algo que sobrepuja a todo lo existente. En la mayor parte de las horas este algo está dormido; pero cuando recordamos o sufrimos una amable lejanía se despierta, y al abarcar los paisajes los hace parte de nuestra personalidad.»¹

Federico García Lorca

Desde tiempos inmemoriales, los poetas han entrelazado sus versos con la majestuosidad de la naturaleza, ese reino donde la mano de Dios derramó su inigualable belleza. En sus palabras, como pinceles en un lienzo, buscan capturar la esencia misma de la naturaleza, pintando paisajes vívidos con la tinta de la poesía.

María Pilar Caveró, con un dominio magistral y una pasión ferviente, logra fundir la naturaleza de manera excepcional en su obra poética. Ya sea por el ardiente idilio que mantiene con las maravillas naturales o por la influencia profunda de otros poetas, la naturaleza no es una mera presencia en sus versos, sino una fuerza avasalladora y trascendental que define y caracteriza su obra de manera inigualable.

En sus versos, la poeta establece un vínculo profundo entre el mundo humano y el mundo natural, desplegando un rico simbolismo que se nutre del mar, el sol, la luna, la vegetación, las flores y los colores. Estos símbolos tejidos con maestría crean un intrincado sistema de conexiones que fusiona lo físico con lo metafísico, revelando la profundidad de la obra de María Pilar Caveró.

Desde los cuatro elementos arquetípicos (agua, aire, tierra y fuego) hasta la lucha eterna entre la luz y la sombra, pasando por los astros divinos (luna

¹ Federico, GARCIA LORCA. *Impresiones y paisajes*, Granada: Tip. Lit. P. V. Traveset, Prólogo, 1918.

y sol), los paisajes celestiales (cielo, mar, río) y los caprichos de la atmósfera (viento, lluvia, nieve), así como la exuberancia de las flores (rosas, claveles, violetas, jazmines, camelias) y la paleta de colores que despiertan los sentidos (blanco, negro, azul, verde, amarillo, rojo, gris), todos estos elementos naturales se entrelazan en un ballet poético en las obras *Miradas*, *Policromía* y *Se nos fue con sus rosas* de María Pilar Cavero.

En el jardín de las palabras de María Pilar Cavero, las flores despliegan su esplendor simbólico con una majestuosidad sin igual. Entre todos los tesoros de la naturaleza, las flores ocupan un lugar destacado, y dos de ellas, la rosa y el clavel, emergen como soberanas en su poesía.

La rosa, como una diosa de la flora, se alza como reina indiscutible. Cada vez que su imagen se entrelaza en sus versos, evoca metafóricamente lo eterno, lo bello y lo perfecto. En palabras que resplandecen como gemas, encontramos un poema que exalta esta majestuosa flor:

«Al final elegí la rosa / tan breve y tan eterna.»²

Sin embargo, adentrémonos aún más en este jardín encantado, donde los sentidos se convierten en pinceles que trazan el retrato de una rosa con una paleta de colores y aromas deslumbrantes. En estas líneas, la poeta nos envuelve en un torbellino de sensaciones, describiendo la rosa con una profundidad que roza lo mágico y lo sensorial:

Besé el corazón de aquella rosa
Que comenzaba a abrirse,
¡su tacto era tan dulce y luminoso!
Miré su oleaje interior,

² María Pilar, CAVERO. *Se nos fue con sus rosas*, Madrid: Sial Ediciones, 2016, p.40

Sus circunvoluciones tan perfectas,
Y percibí, asombrada, que contenía
Todo el placer de que es capaz el hombre.³

La rosa, símbolo eterno de la pasión y la belleza, también se convierte en el eco melancólico de un amor antiguo y yacente, un amor que ha perdido su pulso yace en el olvido. Este sentimiento desgarrador late en los siguientes versos:

He dejado una rosa amarilla
Sobre la tierra fértil que te cubre.
Recuerdo de la flor que te di
Cuando nos entregamos al placer
Que la pasión nos daba.⁴

Y de manera similar, en estas líneas conmovedoras:

He sembrado con pétalos de rosa
Tu lugar de reposo,
Y mientras te cubrían
Los pétalos lloraban.⁵

En estas palabras conmovedoras, la rosa se convierte en un emblema de la añoranza y la tristeza que acompaña al amor perdido. Es un tributo doloroso, una expresión de un amor que una vez fue ardiente y ahora yace en las sombras del pasado.

En otro rincón de su poesía, María Pilar Caveró emplea la rosa y el

³ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, Madrid: Sial Ediciones, 2017, p.51.

⁴ *Ibíd.*, p.34.

⁵ María Pilar, CAVERO. *Se nos fue...*, op.cit., p.71.

jazmín, junto con otras flores, como metáfora de la vida efímera y transitoria, de la llegada inevitable del fin y la sombra de la muerte. Esta utilización es peculiar y poco común, ya que mientras es habitual que los poetas adviertan sobre la caducidad a través de la rosa, no es común asociarla de manera tan directa y evocativa con la muerte, como lo hace María Pilar Caveró al describir la partida de Federico García Lorca en estos versos conmovedores:

Los claveles ausentes,
El jazmín y la albahaca sin olor
Y las rosas marchitas.
Olfateó el aire entristecido,
Saboreó un trágico regusto
Y oteó a la muerte que rondaba.
Cerró dolorida la ventana
Y se vistió de luto por tu ausencia.⁶

En otra esquina de su jardín poético, el clavel emerge como el embajador supremo de la primavera, adornando y embelleciendo la naturaleza. En estas líneas, la primavera se despierta con el fulgor del clavel, como un rubí encendido que anuncia su llegada: « Mayo se abrió / con el rojo rubí / de un clavel reventón».⁷

Sin embargo, el clavel es más que una flor primaveral, es el estandarte de la fiesta y la alegría. La poeta nos transporta a un mundo donde los claveles festivos danzan con entusiasmo en su balcón, irradiando alegría y vitalidad: «Los claveles festivos / bailan en mi balcón».⁸

⁶ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op.cit., p.12.

⁷ María Pilar, CAVERO. *Policromía*, Madrid: Sial Ediciones, 2014, p.65.

⁸ María Pilar, CAVERO. *Se nos fue...*, op.cit., p.110.

En el jardín lírico de María Pilar Caveró, las flores, ya sean rosas, claveles o jazmines, no son simples adornos naturales, son los matices de la vida misma, desde su fugacidad hasta su esplendor, desde la tristeza hasta la celebración. Cada flor es una nota en la sinfonía de la existencia que la poeta captura con maestría y profundidad.

En el universo poético de María Pilar Caveró, el olivo se erige como un árbol sagrado, un ícono de significados profundos que trascienden las estaciones y el tiempo. Es más que un simple árbol; es el símbolo supremo de la paz, la fertilidad, la abundancia, la castidad y la gloria. El olivo es la encarnación misma de la vida y la eternidad, desafiando a la sequía con su fortaleza y abrazando la longevidad con gracia incomparable.

En estos versos, la poeta se sumerge en su fuente de inspiración más fértil para exaltar la majestuosidad del olivo:

Duros, venerables,
Trágicos,
Únicos y distintos,
Los olivos.
Llegados de lejanas culturas
Y de tiempos lejanos,
Sus frutos, alimento del pobre,
Su óleo, pasaporte a la vida,
Paso franco a la muerte.⁹

En estas palabras, el olivo se eleva como un monumento a la vida, la resistencia y la gloria. Cada rincón de este árbol venerado es un reflejo de la inmortalidad y la gracia, y la poeta lo celebra con un lenguaje que emana

⁹ María Pilar, CAVERO. *Policromía*, op.cit., p.71.

fuerza y atractivo, como un canto a la esencia misma de la naturaleza.

En la poesía de María Pilar Caverro, los colores se convierten en pinceles que trazan tanto el mundo interior como el mundo exterior de la poeta. Estos colores, más que simples tonalidades visuales, son puentes hacia significados simbólicos profundos que se entrelazan con la belleza de la naturaleza. Sus versos se desbordan con una paleta rica y diversa que incluye el blanco, el negro, el gris, el azul, el verde, el rojo, el amarillo y muchos más. Cada uno de estos colores es un símbolo vívido y único que revela facetas diversas de la experiencia humana y de la conexión entre el individuo y el mundo que lo rodea. En su poesía, estos colores cobran vida propia, inyectando emoción y significado en cada palabra, como si fueran ventanas a paisajes internos y externos que merecen ser explorados en toda su profundidad y belleza.

El azul, el tono cúspide en la paleta de María Pilar Caverro, se erige como el absoluto de la belleza. Es la plenitud hecha color, un bálsamo para el alma que tranquiliza como una brisa serena. En sus versos, el azul se despliega en una gama de matices, desde el celeste que acaricia el horizonte hasta el turquesa que acuna el mar, pasando por un azul puro y cristalino que transparenta la esencia de la vida.

Comencemos con el azul, el matiz omnipresente en la poesía de María Pilar Caverro. El azul, en su esencia, encarna la plenitud y lo absoluto. Es un tono sereno que simboliza la sinceridad, la calma interna, el equilibrio y la serenidad. Más allá de esto, puede encarnar el crecimiento, la vitalidad y la esperanza. Es el color que pinta el cielo y acaricia el mar, y como tal, se vincula a la estabilidad y la profundidad. María Pilar Caverro lo describía con maestría en estos versos: «Desde un pozo profundo / Contemplaba

aquel cielo, / Tan alto y tan azul». ¹⁰

O mejor aún, estos versos que la poetisa teje con maestría, exaltando la belleza del azul en todas sus variaciones (celeste, turquesa, azul). Es un azul límpido y claro, azul purísimo y cristalino, el azul del día radiante, el azul que renueva la naturaleza, porque esa es la esencia de la naturaleza:

A lo lejos se abría,
Coronada de oro,
Una paleta de azules traslumbrados,
Del celeste al turquí
En el azul
Más puro y más profundo,
Circular transparencia,
Pozo de luz sin fondo
Hacia lo alto,
Creí ver la mirada de Dios. ¹¹

Del azul, transitamos hacia el seductor abrazo del color verde, un matiz que María Pilar Caveró inmortaliza en numerosos versos. Este verde es la encarnación misma de la vida, la exaltación de los paisajes perfectos de la naturaleza: el verde de la hierba, el verdor del fruto, el renacimiento del árbol, y la fertilidad de las tierras fructíferas. Es el tono que rinde homenaje a la armonía, el desarrollo, la fecundidad, la vitalidad, la frescura, la renovación y la existencia misma. En estas palabras, evoco estos versos de la poetisa: « El verde intenso y mentolado de la hierbabuena, / Bendecida

¹⁰ María Pilar, CAVERO. *Se nos fue...*, op.cit., p. 27.

¹¹ María Pilar, CAVERO. *Policromía*, op.cit., p.42.

por ti, me traje con su aroma / Una nueva esperanza»¹².

No obstante, en otro contexto, Caverro nos sumerge en la añoranza de un verde que se desvanece, el verde de la ausencia, un eco distante que sólo pervive en la memoria. Es el verdor que yace en la infertilidad, víctima de la ignorancia y la inmundicia humanas, que arrasaron con la naturaleza o transformaron en tierras erosionadas y reseca. La pluma de María Pilar Caverro se alza en protesta en uno de sus versos, donde denuncia con palabras enérgicas y apasionadas:

Tienen sed las plantas en Madrid,
En este seco y tórrido verano;
Tienen sed los árboles, las flores, los arbustos.

El suelo está lleno de sus hojas secas,
Como si el otoño se hubiera adelantado,
De sus hojas sucias, que no limpia nadie.

Los arriates, los parterres, tristes y arrasados,
Se adornan de botellas de plástico,
De latas vacías de cerveza y coca-cola.

Niegan el agua a plantas y adoquines,
Y todo languidece polvoriento,
Porque les falta la esencia de la vida.

¹² María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op.cit., p.20.

Llora Cibeles, madre de la naturaleza fértil,
De rabia, de dolor y de impotencia
Porque sus hijas mueren de sed y de abandono.

Pide, con su lamento, que les den de beber
El agua que de su fuente mana,
Y sus lágrimas limpian el polvo de su rostro.¹³

El color amarillo, portador del símbolo de las hojas secas, nos conduce al umbral del tiempo, tejiendo hilos de nostalgia y melancolía. María Pilar Cavero, en su poema titulado "Hoja amarilla", despliega la paleta del amarillo con una destreza sutil y exquisita, trazando el retrato de los primeros días del otoño de manera cautivadora:

Entró en mi patio
La hoja amarilla
De un otoño nuevo
Como una mano
Abierta y volandera
Me saludó y se fue¹⁴.

El rojo, un color ardiente y pasional, despierta susurros de amor en la pluma de María Pilar Cavero. En sus versos, el rojo carmesí se posa en los labios, labrados para los besos y los versos, revelando la intensidad de las emociones y la belleza femenina: « Y rojo carmesí en los labios, / Hechos

¹³ *Ibíd.*, p. 78.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 70.

para los besos y los versos»¹⁵.

Este rojo, vibrante como la pasión misma, encarna la energía, la vitalidad y la llama de los enamorados, tejiendo un lienzo de emociones ardientes en las palabras de la poetisa.

Por otro lado, el gris en los poemas de María Pilar Caveró se despliega como la niebla que abraza la incertidumbre y la inseguridad: «Canto al gris de la lluvia de Silos, / Al gris de la tarde de niebla»¹⁶. Este matiz gris también abraza la pena y la tristeza, como lo expresa la poetisa en estos versos conmovedores: «Un cielo de grises apretados / les dice adiós con pena. / Otro lugar espera su alegría»¹⁷.

El blanco, tan presente en la poesía de María Pilar Caveró, tradicionalmente asociado a connotaciones positivas, adquiere en sus versos un matiz sombrío y negativo. Se transforma en el símbolo de las sensaciones más lúgubres, envuelto en la tristeza, la melancolía y la muerte. En este contexto, la poetisa utiliza el blanco para describir con crudeza la realidad de la enfermedad y la pérdida en un hospital:

Mientras tú sólo eres
Un cadáver reciente,
Bajo la blanca sábana.

La muerte llega así
En un hospital público.
Una pura rutina.¹⁸

¹⁵ *Ibíd.*, p. 100.

¹⁶ María Pilar, CAVERO. *Se nos fue...*, op.cit., p.167.

¹⁷ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op.cit., p.68.

¹⁸ *Ibíd.*, p.111.

Este blanco, que solía representar la pureza y la luminosidad, se convierte en el telón de fondo de la pérdida y el duelo en los versos que recuerdan a una amiga querida:

Allí estaba.
Sobre la cama blanca,
Con su vestido blanco,
Con su velo de tul,
Blanco también;
Sus guantes, su rosario,
La limosnera, el librito de nácar,
Todos blancos.
Y una rosa de ópalo
Que respiraba
Sobre su blanco pecho.¹⁹

Terminamos con el color negro, que encarna la ausencia total de colores, de oxígeno, de atmósfera y de aire; es el abismo, la nada misma. En los versos de Pilar Caveró, el negro se erige como el arquetipo de la oscuridad, el luto y la muerte. No es necesario abundar en citas al respecto, aunque quizás pueda surgir alguna interpretación alternativa, oscilando entre la melancolía:

Un lamento en la noche,
Noche negra de esperas,
De deseos, de anhelos,

¹⁹ María Pilar, CAVERO. *Policromía*, op.cit., p. 121.

De dudas y de miedos.²⁰

Y la pura elegancia, pues es de conocimiento general que el negro está inextricablemente vinculado al lujo y la moda; es el matiz de la elegancia por excelencia:

Negro el pañuelo,
Falda y chaqueta negras,
Negros zapatos
Y las medias negras.²¹

El agua, ese elemento esencial, fluye abundantemente a través de las letras de María Pilar Caveró, como un símbolo que resuena profundamente en su poesía. Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, define el agua como el «elemento principal entre los cuatro (...). Parece tener imperio sobre los demás porque el agua se traga la tierra, apaga el fuego, sube el aire y le altera y, lo que más es, que está sobre los mismos cielos (...)»²². Otra definición, proveniente del *Diccionario de Autoridades (Real Academia Española Nuevo Diccionario Histórico del Español, en línea)*, nos presenta al agua como el «elemento principal entre los cuatro. Los más de los filósofos sintieron era uno de los principios de la naturaleza. Dividiese en dos especies, natural, y artificial: la natural es la que cae de las nubes, la del mar, la de los ríos, arroyos, fuentes y pozos; y artificial la que

²⁰ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op. cit., p. 11.

²¹ María Pilar, CAVERO. *Policromía*, op. cit., p. 122.

²² Sebastián, COVARRUBIAS. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid: Ed. Integral e ilustrada de I. Arellano y R. Zafra, Universidad de Navarra-Editorial Iberoamericana, 2006, p.58.

es compuesta, como agua de azar, agua rosada, (...)»²³.

En la poesía de María Pilar Caveró, el agua se manifiesta como un símbolo de vida, fertilidad, pureza y bienestar. En sus versos, encontramos palabras como agua, río, mar, océano, fuente, lluvia y nieve, todas ellas evocando el agua como una condición esencial para la existencia y el bienestar. Como afirma Bachelard, «La balanza moral se inclina sin duda del lado de la pureza, del lado del bien. El agua se inclina al bien»²⁴. Además, según Juan Eduardo Giralot en su *Diccionario de símbolos*, «el agua sobresale en hacer el bien»²⁵. En consonancia con esto, Juan Alonso nos revela que «existe una asociación prácticamente incuestionable (...) un consenso generalizado en torno a la belleza y a la bondad del agua»²⁶.

Sin embargo, el agua también lleva consigo una dualidad en su simbolismo, representando tanto la vida como la muerte en los poemas de Pilar Caveró. Como señala Escartín Gual, «son el principio y fin de todas las cosas de la tierra. La Antigüedad les rinde culto como elemento sagrado, viendo en sus profundidades el mundo de lo insondable (las aguas del abismo simbolizan el caos originario) (...). Al ser un elemento que limpia la suciedad material, se encarga de un sentido purificador en el plano anímico. (...) También por ser factor intermedio entre lo etéreo y lo sólido,

²³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nuevo Diccionario Histórico del Español* [en línea], Tomo I, 1726. Disponible en <<http://web.frl.es/DA.html>>, (consultado en septiembre de 2022).

²⁴ Gaston, BACHELARD. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. Trad. De Ida Vitale. México, Fondo de Cultura Económica., 1978, p.213.

²⁵ Juan Eduardo, GIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Editorial Siruela, 1969, (2ª ed.1992), p.56.

²⁶ Juan Ángel, ALONSO ALDAMA, «Espejismo y sinestesia: las trampas del agua», *Revista de Occidente*, Nº 306, nov. 2006, p.149.

las aguas se erigen en mediadores entre la vida y la muerte»²⁷.

El río, en particular, se erige como uno de los símbolos acuáticos utilizados por María Pilar Caveró, y en sus versos, el río se identifica con la vida. Esta conexión proviene del latín "Vita flumen," que significa "la vida como río." En sus poemas, el río adquiere una connotación simbólica positiva, asociada a la fertilidad y al riego constante de la tierra. Esto se refleja en los versos siguientes:

Se alborozaba el río
Aquella madrugada,
Al notar que la luna
Lo acariciaba.
Serpenteaba el río
Al llegar la mañana
y marcaba el camino²⁸.

Por otro lado, el mencionado símbolo ha servido para plasmar la inexorable corriente del tiempo, el flujo implacable que nos arrastra hacia adelante y, por ende, hacia el abandono inexorable y el olvido que, ineluctablemente, desembocan en la muerte. Este profundo concepto se halla expresado de manera conmovedora en su poema titulado "Ríos de olvido", donde la autora nos presenta la vida como un río majestuoso que fluye inexorablemente hacia su desembocadura en el vasto océano de la indiferencia:

Entre la presencia y el olvido

²⁷ Montserrat, ESCARTIN GUAL, *Diccionario de los símbolos literarios*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1996, p.27.

²⁸ María Pilar, CAVERO. *Se nos fue...*, op. cit., p. 146.

Somos ríos de tiempo
A quien nadie detiene
Hasta que se sumergen
En el océano de la indiferencia²⁹.

En estos versos, la poetisa establece una poderosa analogía entre el sinuoso curso de un río y el de nuestras vidas; el río fluyendo hasta su confluencia con el mar, y la vida, inmutablemente, dirigiéndose hacia la inexorable indiferencia que culmina en la muerte. Este pasaje evoca inevitablemente las memorables palabras de Jorge Manrique en sus emblemáticos versos: «Nuestras vidas son los ríos / que van a dar a la mar / que es el morir».

El mar, otro símbolo acuático intrínseco en la poesía de María Pilar Caveró, encarna la magnitud enigmática de la cual brota toda existencia y hacia la cual inevitablemente todo regresa³⁰. Este vasto océano representa el agua en perpetuo movimiento, ocupando un lugar intermedio entre lo etéreo y lo sólido, entre el aire que carece de forma y la tierra firme y concreta. Por lo tanto, puede ser considerado como un liminal umbral entre la vida y la muerte, una frontera trascendental. Esto se manifiesta de manera conmovedora en los siguientes versos, que desvelan la dualidad del mar: «Antes fue mar y río / y por ellos navega / mi memoria y mi olvido. »³¹.

La fuente, ese manantial de agua oculto y sereno, emerge en la poesía de María Pilar Caveró como un símbolo vibrante de esperanza, regocijo y la corriente inagotable de la existencia. En sus versos, encontramos la

²⁹ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op. cit., p. 94.

³⁰ Juan Eduardo, CIRLOT, op.cit, p.298.

³¹ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op. cit., p. 144.

siguiente declaración conmovedora: « Las fuentes de Madrid / fluyen de nuevo / Ha vuelto la esperanza. »³². En estas palabras, la poetisa nos traslada a un mundo donde las fuentes representan no sólo el elemento vital del agua, sino también la promesa constante de rejuvenecimiento y la renovación de la alegría.

La lluvia, en la poesía de María Pilar Caveró, emerge como un símbolo celestial de influencias que descienden desde el firmamento para acariciar la tierra. Este don celestial, al caer, nutre y fecunda la tierra³³, tejiendo un vínculo entre el cielo y la tierra que encarna la purificación y la renovación de la vida³⁴. En la visión de nuestra poetisa, la lluvia se convierte en un ícono poderoso de vitalidad, alegría y renacimiento, como se refleja en estos versos:

Tras la lluvia,
El campo relumbraba.
Gritaban los colores
De las menudas flores
Sobre verdes alfombras,
Terciopelos y sedas.
Brincaba el arroyo
Y tarareaba feliz
Por las gemas calizas
De su cauce.³⁵

³² María Pilar, CAVERO. *Se nos fue...*, op. cit., p. 148.

³³ Manuel Antonio, ARANGO. *Símbolo y simbología en la obra de Federico García Lorca*, Madrid/ Editorial Fundamentos, 1995, p.184.

³⁴ Juan Eduardo GIRLOT, op.cit, p. 288.

³⁵ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op. cit., p. 67.

Estas palabras evocan una imagen de la naturaleza que celebra la lluvia como una bendición que revitaliza la tierra y sus habitantes, un regalo divino que nutre y purifica.

No obstante, la lluvia también puede adoptar un matiz melancólico y representar la tristeza, la nostalgia y la soledad, tal como se refleja en estos versos:

Triste el pueblo de Silos,
Sombrío, melancólico,
En la tarde de lluvia.
Triste el pueblo de Silos,
Deshabitado, humilde,
En la tarde de lluvia.³⁶

La nieve, símbolo acuático tejido por la pluma de María Pilar Caveró, se entrelaza con el firmamento, ascendiendo a las alturas y abrazando la luz. Su blancura impecable se erige como estandarte de pureza, un manto de silencio tranquilizador que perpetúa los sentimientos más vírgenes, imperturbables en su eternidad. La belleza de la nieve, cual lienzo de hielo bordado, ha incendiado las fibras artísticas de la poeta, quien proclama con pasión:

Me gusta la nieve
Y su ternura,
Los hilos del helado cristal
Que hacen del árbol gema.³⁷

³⁶ María Pilar, CAVERO, *Se nos fue...*, op. cit. p. 166.

³⁷ María Pilar, CAVERO, *Policromía*, op. cit., p. 123.

No obstante, la nieve no es ajena a connotaciones lúgubres, como si su alma fría y el agua inmóvil helada conspiraran en su contra. Aquí, la nieve se convierte en el símbolo de la esperanza desvanecida y la muerte sigilosa, como lo atestiguan estos versos contundentes: «Un pájaro cae, / La nieve de febrero / lo cobija».³⁸

El agua nos lleva a otro símbolo de gran importancia: la luz. En numerosas ocasiones, los poemas de nuestra poeta están estrechamente relacionados con la luz y su campo semántico. La luz, debido a su papel en la naturaleza, su relevancia para la vida humana y su presencia constante en nuestra vida cotidiana, es utilizada por María Pilar Caveró de una manera que va más allá de su significado literal.

En la mayoría de los poemas de María Pilar Caveró, encontramos referencias fundamentales a la luz natural, al resplandor de los astros (la luna, el sol), a los colores claros, especialmente al blanco, o incluso a objetos que emiten misteriosamente su propia luz. Estas menciones abordan lo luminoso como el máximo representante del bien, la verdad, la belleza, la felicidad y el amor.

En el siguiente hermoso poema, descubrimos la luz como el comienzo de un nuevo día, como una renovación y un símbolo de esperanza, vida, alegría y celebración:

Un cuadrado de luz
En rojo y verde,
Entra por mi balcón.
Se desliza, se acerca
Y me susurra irónico:

³⁸ María Pilar, CAVERO. *Se nos fue...*, op. cit., p. 109.

*Hoy es un día para festejar,
Como lo fue el de ayer
Y será el de mañana,
Si ese mañana llega.*³⁹

En estos versos, la luz se convierte en un poderoso símbolo cargado de connotaciones positivas y enriquecedoras. Su tonalidad, un vibrante rojo y verde, establece un enlace directo con la naturaleza y la vitalidad. Para la poeta, la luz emerge como un mensajero que nos susurra que cada día es una invitación para celebrar y forjar una vida más rica y simple. Cada nuevo amanecer representa una renovación, una oportunidad divina que se nos concede, un fresco ciclo que aguarda ser explorado en la trama de la existencia. La luz, en su esencia, nos insta a comenzar el día imbuido de felicidad y esperanza, a irradiar alegría y liberar lo positivo, lo alegre y lo libre en nuestras vidas. Es, en definitiva, un símbolo de auspicioso comienzo y rejuvenecimiento.

La luz adquiere una dimensión simbólica adicional al reflejar la belleza de la naturaleza, y la poeta la emplea para ilustrar la exquisitez del atardecer y para transmitir la exaltación estética que esa hora del día despierta en su ser. Su asombro y deleite son palpables en estos versos: « ¡Ay, estos atardeceres de septiembre, / Que son luz, todo luz! ». ⁴⁰

Sin embargo, la luz no se limita sólo a estas facetas positivas. También se erige como símbolo del amor, la pasión y la armonía compartida por amantes, participando en el secreto encuentro erótico, como se insinúa en estos versos sugerentes: «Tras la noche de amor, / la luz caía, pudorosa, /

³⁹ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op. cit., p. 83.

⁴⁰ María Pilar, CAVERO. *Policromía*, op. cit., p. 118.

sobre nuestros cuerpos desnudos.»⁴¹

En algunos contextos, la luz oscila hacia una connotación negativa, transformándose en un emblema de tristeza al evocar recuerdos dolorosos, como la despedida de un ser querido, en este caso, una amiga de la poeta:

Un haz de sol
Enciende mi almohada
Y alumbra los recuerdos
De aquella despedida,
Que esta voz,
Desde un ayer,
Me trae:
*I'll be seeing you*⁴².

En resumen, este profundo simbolismo de la luz, más allá de su función estética y literaria, transmite la idea de que en ella se fusionan lo material y lo espiritual. Se erige como un puente que cruza el abismo entre el mundo tangible y el de las ideas, entre lo físico y lo metafísico, entre lo palpable y lo absoluto. La belleza, la verdad, el amor y la bondad se yerguen como valores totales que en la poesía de María Pilar Caveró emergen entrelazados con la luz o incluso se manifiestan como características intrínsecas de ella.

La luna, en el rico sistema simbólico de María Pilar Caveró, emerge como un vínculo íntimo con los paisajes nocturnos, desplegando un abanico de significados que oscilan entre la celestial placidez y las sensaciones agri dulces de la melancolía. En sus versos, la luna se alza como una

⁴¹ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op. cit., p. 32.

⁴² María Pilar, CAVERO. *Policromía*, op. cit., p. 114.

metáfora versátil, capaz de simbolizar tanto la luminosidad y la alegría como la tristeza y la soledad.

Para esta poeta, el astro nocturno se convierte en un emblema de la luz y la belleza inherentes a la naturaleza, como se plantea de manera evocadora en estos versos:

En el centro de un cielo
Raso e intensamente negro
Estaba ella, enorme, retadora,
Con piélagos de luz
y tierras enlodadas.⁴³

Además, la luna se erige como un refugio y un protector al cual la poeta recurre en busca de alivio para sus tristezas y resentimientos, como se expresa con una emotividad intensa en estos versos conmovedores:

La luna de Silos
Vino a mi ventana
Y con sus caricias
Apagó mis ansias.
Se aquietan pasiones,
Se calman las almas,
Se olvidan rencores
En la noche clara.⁴⁴

El sol, en los poemas de María Pilar Caveró, se erige como un poderoso símbolo de luz, resplandor, pureza, belleza y alegría. Esta concepción

⁴³ María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op. cit., p. 18.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 46.

encuentra eco en las palabras de figuras destacadas como Víctor Hugo, quien expresa, quizás, en tono declamatorio «contemplad la pureza divina de la mañana. Esta prestigiosa sonrisa, el sol. El sol, esta flor de los esplendores infinitos»⁴⁵. Vincent Van Gogh, por su parte, va aún más allá al afirmar que «si la luz es el símbolo del bien, de lo bello, de lo verdadero, la fuente luminosa por excelencia –el sol- sólo podrá ser Dios»⁴⁶. En un contexto más amplio, el sol, al ser interpretado en la poesía de Juan Ramón Jiménez, es concebido como «una referencia universal a lo divino. Se asocia al fuego, a la llama y a la luz. Es un símbolo religioso y arquetípico de la humanidad»⁴⁷.

En el universo lírico de María Pilar Caveró, el sol adquiere un significado similar y se convierte en un faro de esperanza y renovación. Sus versos nos presentan al sol como un símbolo que nos brinda luz, vida, belleza y alegría en la medida en que nos acoge cada mañana:

Esta mañana me ha saludado
El primer sol
Que trae hasta mi almohada
El nuevo año⁴⁸.

Así, el sol se erige como un recordatorio constante de que, a pesar de los

⁴⁵Yorman, TOVAR y Yurima ALBARRÁN. «La noche y el sol: dualidad simbólica en la poesía de Ramón Palomares», marzo 2016, p. 6. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/299562451_La_noche_y_el_sol_dualidad_simbolica_en_la_poesia_de_Ramon_Palomares, (consultado el 17 de enero de 2023).

⁴⁶ Ídem.

⁴⁷ Antonio, REQUEJO. «“Soy animal de fondo”: Éxtasis Poético juanramoniano» [en línea], N° 33. Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n33/arequejo.html>, (consultado el 17 de enero de 2023).

⁴⁸ María Pilar, CAVERO. *Se nos fue...*, op. cit., p. 117.

desafíos que enfrentamos, cada día es una oportunidad para iniciar de nuevo, para celebrar la belleza y la promesa que trae consigo. Este símbolo solar impregna la poesía de María Pilar Caveró con un brillo y un significado profundo que ilumina nuestras vidas.

La montaña, un elemento natural que se alza majestuoso en la poesía de María Pilar Caveró, no sólo ocupa un lugar prominente por su representación suprema de las cualidades de la naturaleza y el orden cósmico, sino también por su profundo significado simbólico. La montaña se erige como un símbolo de unión entre dos mundos, el celestial y el terrenal, al unir lo alto con lo bajo, encapsulando así la estabilidad en la existencia humana y la cercanía con lo divino.

Para la poeta, la montaña no sólo ostenta cualidades evidentes, como el orden y la belleza, sino también alberga secretos ocultos, fuerzas invisibles que a menudo son aún más trascendentales. Estos misterios requieren una mirada más profunda, una exploración de lo que yace más allá de la superficie.

En este contexto, encontramos su poema titulado "Las montañas", una exaltación ferviente de estos monumentos naturales. Pilar Caveró no sólo nos brinda una descripción de la magnífica belleza y grandeza de las montañas, sino también evoca la fuerza, la resistencia, la constancia y la serenidad que emanan de ellas. En sus versos, la contemplación de la montaña nos conduce a comprender la grandeza de su Creador:

Llamas solidificadas
Son sus picos
Fuego brotado
Del fondo de la tierra

Nos traen calor
Aunque las cubra hielo
Y son polifonía
En la mañana.⁴⁹

El viento, en los poemas de María Pilar Caveró, se erige como un elemento natural de contrastes profundos. Por un lado, lo plasma como un cataclismo atmosférico devorador que atrae la amenaza y presagia infortunio. En los versos siguientes, de simbolismo oscuro, el viento se convierte en una fuerza implacable que dirige la destrucción, el duelo y la angustia:

« He oído a los álamos gemir, / abrazarse querían mas no puedan / El viento huracanado se lo impide»⁵⁰.

Por otro lado, el viento se torna un símbolo de celebración y gozo, como se revela en estos versos resplandecientes:« ¡Qué hermoso bailar con el viento /una danza ondulante e incorpórea! »⁵¹.

No obstante, el viento también se presenta como un susurro gentil y etéreo, una metáfora de ternura, un bálsamo para la soledad, la aflicción y la melancolía, como se manifiesta en estos versos evocativos:

Tibia madrugada
Un viento ligero
Viene a consolarme
De esta pena gris

⁴⁹María Pilar, CAVERO. *Miradas*, op. cit., p.72.

⁵⁰ *Ibíd.*, p.61.

⁵¹ *Ibíd.*, p.117.

Que me estruja el alma.⁵²

Conclusión

En suma, en este artículo hemos explorado a fondo un aspecto crucial de la poesía de María Pilar Caveró: sus poderosos símbolos, especialmente aquellos que se entrelazan con la majestuosidad de la naturaleza. A pesar de comenzar con una pregunta de investigación específica, ¿Cuáles son, qué expresan y por qué existen estos símbolos en su poética?, hemos llevado a cabo un análisis exhaustivo de nuestro objeto de estudio.

Un viaje a través de la obra de María Pilar Caveró nos revela que la naturaleza, con su asombrosa diversidad de formas y la infinita riqueza de su vida, se convierte en una fuente inagotable de inspiración y estímulo para su poesía. Además, no podemos pasar por alto el hecho de que su poesía está impregnada de elementos naturales, tejiendo una rica simbología que transforma sus versos en auténticas imágenes visuales, como instantáneas plasmadas en las descripciones de paisajes, criaturas y espacios.

El entorno natural se erige como un reino sin fronteras, un lugar donde la poesía y las emociones fluyen libremente, liberadas de las ataduras que las sujetan a lo concreto y lo tangible. También es importante destacar que este entorno no sólo configura una manera particular de representar el medio ambiente, sino nos ofrece una visión profunda de la conexión espiritual de la poetisa con la tierra de sus raíces y con la madre naturaleza, a quien venera como la fuente primordial de la vida.

En conclusión, la poesía de María Pilar Caveró nos sumerge en un universo donde los símbolos naturales cobran vida, donde la belleza de la

⁵² María Pilar, CAVERO. *Se nos fue...*, op. cit., p. 154.

naturaleza se convierte en palabras que resplandecen en nuestra mente y donde la poetisa nos muestra su profundo lazo espiritual con la tierra, honrando a la madre naturaleza como la dadora de vida.

Referencias bibliográficas

- ALONSO ALDAMA, Juan Ángel. «Espejismo y sinestesia: las trampas del agua», *Revista de Occidente*, N° 306, nov. 2006, pp.149-157.
- ARANGO, Manuel Antonio. *Símbolo y simbología en la obra de Federico García Lorca*, Madrid/ Editorial Fundamentos, 1995.
- BACHELARD, Gaston. *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. Trad. De Ida Vitale. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
- CAVERO, María Pilar. *Policromía*, Madrid: Sial Ediciones, 2014.
-----, *Se nos fue con sus rosas*, Madrid: Sial Ediciones, 2016.
-----, *Miradas*, Madrid: Sial Ediciones, 2017.
- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*, Editorial Siruela, 1969, (2ª ed.1992).
- COVARRUBIAS, Sebastián. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid: Ed. Integral e ilustrada de I. Arellano y R. Zafra, Universidad de Navarra-Editorial Iberoamericana, 2006.
- ESCARTIN GUAL, Montserrat. *Diccionario de los símbolos literarios*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1996.
- GARCIA LORCA, Federico. *Impresiones y paisajes*, Granada: Tip. Lit. P. V. Traveset, Prólogo, 1918.

-
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nuevo Diccionario Histórico del Español* [en línea], Tomo I, 1726. Disponible en <<http://web.frl.es/DA.html>>, (consultado en septiembre de 2022).
 - REQUEJO, Antonio. «"Soy animal de fondo": Éxtasis Poético juanramoniano» [en línea], N° 33. Disponible en <<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n33/arequejo.html> >, (consultado el 17 de enero de 2023)
 - TOVAR, Yorman y ALBARRÁN, Yurima. «La noche y el sol: dualidad simbólica en la poesía de Ramón Palomares », marzo 2016, pp. 1-8. Disponible en <https://www.researchgate.net/publication/299562451_La_noche_y_el_sol_dualidad_simbolica_en_la_poesia_de_Ramon_Palomares>, (consultado el 17 de enero de 2023).